

A partir de entonces mantendría un frecuente contacto con su tierra, iniciándose en 1956, con el nombramiento de hijo predilecto de la villa de Barrax, su pueblo, una sucesión de reconocimientos oficiales, tanto en su provincia y localidades con las que mantiene algún vínculo afectivo (Barrax; Villafranca de la Sierra; Albacete; Ávila; Polop...), como por parte del mundo artístico nacional.

El público de Albacete tiene entonces la oportunidad de conocer su obra en la que sería la primera exposición celebrada por Benjamín Palencia en Albacete, durante la Feria de 1958. Su presencia como máximo exponente artístico provincial, sería desde entonces requerida en los escasos actos culturales celebrados y los pintores locales del momento aprovecharán cualquier ocasión para contar con ella.

Volviendo a las referidas “conversaciones”, queda patente cómo ciertas peculiaridades del personaje se manifiestan de alguna manera en sus cuadros. Así, su carácter olvidadizo, como él mismo confesaría a su biógrafo, y la costumbre de fechar de memoria gran parte de su obra años después de haber sido ésta ejecutada –de hecho, un importante número de la donada al Museo de Albacete fue fechada por el pintor en sus dependencias– le harían incurrir en errores de datación.

